



## Asnos y hombres

EL asno es siempre un ser respetable, prudente y reposado. Cabe imaginárselo provisto de antiparras espirituales y estudiando un código de moral. Su docta seriedad, que hace suponerle dedicado á profundas investigaciones metafísicas, evoca la imagen del gran Hegel. Kant debía ser también muy serio. La humanidad se pierde maravillosas logomaquias por no haber conseguido que nazcan todos los asnos á orillas del Rhin y sepan hablar en lengua filosófica. Pero los sedudos jumentos, que sólo han hablado en la Biblia y que son poseedores de pocas ideas, según conviene á los temperamentos rectilíneos, se consuelan de no haber creado poemas de palabras, á igual de los otros grandes pensadores, digiriendo su filosofía y su cebada.

Esto no les basta á sus parientes de la familia universal, que tan sólo admiten filósofos de dos pies, sin duda por pujos de estética. A juicio suyo, el asno debe servir para algo más que ser una bestia de carga irracional y, por ende, más sufrida que las racionales. Mas ¿para qué otra cosa pueden servir los jumentos? El profesor Lannelongue, se ha tomado la molestia de averiguarlo.

¿No está ahí la sueroterapia? ¿Para qué sirve la tuberculosis si no es para inmortalizar á los pollinos? He aquí al borrico elevado á la categoría de institución, gracias al suero. El suero asnal y la tuberculosis son incompatibles. San Antonio, que departía amablemente con el hermano lobo, reconocería hoy con gusto que el pollino es más hermano nuestro, porque nos cura. Muchos hombres sabios no logran esto, conseguido por el juicioso équido sin cavilación ninguna. Gracias á los burros, los impíos podrán decir que se le ha despuntado

otra flecha á la Providencia, que asocia la muerte á sus justos castigos de los excesos humanos. Los tejedores de sistemas filosóficos no han logrado lo que los pollinos, aunque enviaran papeletas de deshaucio al Paraíso y sus salas de espera.

Decididamente los animales que no poseen la razón que nos fué otorgada, tienen motivo para despreciarnos. Entre una carnicería y un congreso de grandes hombres, la sensatez no retarda su elección. La despena nos preocupa más que la biblioteca. Puestos á elegir entre un jamón y las *Obras completas* de Aristóteles, el sentido común no vacila. Nuestra vida es un himno á la valía de nuestros congéneres de pelo y pluma. Y cuando el sano egoísmo de los hombres y su lógica indiferencia nos convence de que la mitad de los males que nos afligen emanan de que nos haya hecho Dios á su imagen y semejanza, viene un apacible asno á decirnos que de él y de otros seres inferiores salen la salud y la fortaleza del rey de la creación.

Augusto VIVERO.

## EL POEMA DEL DESIERTO

A GOY DE SILVA.

I

Iba muerto de sed. La tarde huía  
en su corcel de fuego hacia el Poniente  
cuando te oí cantar. Tu voz tenía  
un trémulo frescor de agua corriente.

Desgreñada palmera proyectaba  
la sombra azul de sus encajes sobre  
el brocal donde, lenta, se llenaba  
de agua y de luz el ánfora de cobre.